

**RESEÑA DEL LIBRO DE
JUAN JIMÉNEZ FERNÁNDEZ
*BERNARDO LÓPEZ GARCÍA. ANTOLOGÍA POÉTICA***

Por *Dámaso Chicharro*

NO hace mucho tiempo la Universidad de Jaén –su Servicio de Publicaciones más en concreto– tuvo la feliz idea de iniciar una colección de libros de pequeño formato dirigida al gran público con el atractivo título de «Jaén en el bolsillo». Se trata de un intento de poner a disposición del lector medio giennense todos los aspectos y todas las facetas de la cultura de esta ciudad y de estas tierras desde la Edad Media hasta hoy. Es decir, se pone al alcance del lector interesado todo lo que ha tenido trascendencia en las tierras del Santo Reino, tan olvidadas siempre, a lo largo de la Historia: aquellas figuras, aquellos autores, aquellos acontecimientos de todo tipo que han tenido relevancia suficiente en todos los ámbitos. Está claro, pues, que englobará todos los aspectos relacionados con el arte, la historia en general, la literatura, geografía, etc. Vale decir: con todo aquello que debe ser potenciado desde una institución universitaria para despertar la curiosidad del lector medio, que no tiene por qué tener una gran formación, pero cuya natural predisposición despierta la apetencia por estos asuntos, por supuesto tratados con rigor universitario, aunque con un lenguaje asequible a cualquiera.

Dentro de esta colección, lógicamente, tiene una relevancia especial la literatura de estas tierras, tan importante como desconocida, algunas de cuyas figuras más valiosas son absolutamente ignoradas del gran público, como por ejemplo Mariana de Carvajal, Alonso de Bonilla o José Ortiz de

Pinedo, giennenses los tres, destacados cada uno en sus respectivas facetas artísticas (novela corta, conceptismo y modernismo españoles respectivamente) y, sin embargo, prácticamente desconocidos como autores del giennense medio. Esta novedosa propuesta editorial ha contado con la colaboración de la Diputación Provincial y la pericia técnica y de diseño de nuestro Servicio de Publicaciones, que ha conseguido un formato atractivo y una presentación más que digna por un módico precio.

En ella se inserta el volumen que pretendemos reseñar en este momento. Su título, *Bernardo López García. Antología poética*. Su autor, el profesor Juan Jiménez Fernández. Se trata de una obra de 223 páginas que pretende, en efecto, poner a disposición del lector, para su solaz y disfrute, lo mejor de nuestro gran poeta romántico, acaso el único que los habitantes de estas tierras conocen (o conocían en generaciones pasadas) por la repetida lectura de su famoso poema *El Dos de Mayo* en las escuelas públicas. Y debe ser precisamente en forma antológica, pues la producción de Bernardo López es tan amplia y heterogénea que, como dice el autor del libro, «nos fuerza a preparar una antología con las piezas más representativas de cada subgénero», ya que, como es sabido, cultivó prácticamente todos los poéticos, con obras en que abunda la temática religiosa, patriótica, satírica, festiva, íntima, en forma de sonetos, romances, baladas, etc.

La intención del autor, pues, es facilitar la comprensión de los textos. En efecto, cada poema va precedido de una breve introducción, lo que el antólogo llama «un discreto prolegómeno», para informar al lector, sucinta pero claramente, de la índole misma del texto en cuestión. El libro contiene, asimismo, una escueta pero suficiente biografía del poeta que, como es sabido, inició sus estudios de bachillerato en el instituto de la capital el año de 1849 y los completó en el colegio granadino de San Bartolomé y Santiago, que tantos giennenses recordamos con cariño. Hace referencia a sus múltiples colaboraciones en la prensa, tanto madrileña como local, a los avatares en la capital de España y, en fin, a todo aquello que puede interesar al lector. Concluye la introducción con una referencia a las cuatro ediciones conocidas de la poesía de Bernardo López García, desde la primera, de 1867, que vio la luz en la giennense imprenta de Francisco López Vizcaíno, con prólogo del otro gran poeta del XIX en Jaén (Juan Antonio de Viedma), a las posteriores, de 1880 y 1908, que se completan con la que dio a la luz el mismo autor de este libro en 2002, publicada por el Instituto de Estudios Giennenses, que incorpora 14 nuevas piezas inéditas hasta ese momento, en-

contradas por él en la Hemeroteca Nacional y en la Municipal de Madrid, así como en periódicos y revistas de la capital. La introducción consta de unas apretadas 24 páginas y se completa con una bibliografía general y otra monográfica sobre el poeta y su obra, y una reseña de los principales periódicos y revistas en los que colaboró, tanto giennenses como madrileños. Entre ellos destacan *Álbum de señoritas*, *Correo de la moda*, *El cero* (periódico literario de brocha gorda), *La América* (periódico quincenal) madrileño cuyo director y propietario era Eduardo Asquerino.

Respecto a la antología, digamos que está espléndidamente seleccionada, que cada texto va precedido de una mínima pero muy sustanciosa introducción, enormemente valiosa para el lector, con juicios atinados y observaciones pertinentes de viejo maestro con vocación. Tómese como modelo la que acompaña al poema *Meditación*, que comenta Jiménez Fernández del siguiente modo: «Literariamente pertenece al tipo de la pura descripción de la naturaleza, sin subjetivismo alguno, sin intervención activa ni pasiva del poeta; a lo más, algún asomo de prosopopeya en boca de las fuerzas de la naturaleza que la protagonizan. Por otro lado, es perceptible en este poema una estructura paralelística de estrofa a estrofa, paralelismo semejante a la responsión o correspondencia entre la estrofa y la antistrofa... Ahora bien, la correlación de los miembros no es matemática, sino sólo aproximada, como corresponde a un poeta incurso en el apasionamiento y desorden románticos. Por lo mismo, no deja de ser llamativo el intento de disciplinarse poéticamente, buscando la simetría conceptual».

Estas son las introducciones más extensas. Otras veces se limita a la información precisa para situar ante el lector al personaje o el suceso referidos. Véase por ejemplo el comentario que antecede al poema dedicado «A mi amigo Don Antonio Almendros Aguilar, en sus días», que Juan Jiménez sitúa así: «Otro de los poetas notables, además de animador literario del Jaén del siglo XIX. Había nacido Jódar el año 1825, transcurriendo su vida en la capital, en donde murió en 1904»; es decir, los mínimos datos para no cansar y saber de quién se trata. En ocasiones la caracterización del texto incide en el género literario, en la filiación del mismo. Así cuando comenta el poema *Serenata* y lo relaciona con las «baladas de verso corto y asonancias pobres, que terminarían por imponerse con Bécquer y Eulogio Florentino Sanz y otros poetas».

Repito que la selección es muy representativa y absolutamente pertinente. No falta ninguno de los grandes poemas, como la famosa *Oda al Dos*

de mayo, así como los excelentes textos satíricos, tales los dedicados *A un mal poeta romántico* o *A un plagiaro*, o a *La catedral de Jaén*, o a *Napoleón y los héroes del Dos de mayo*, *A Cervantes*, *Ante la tumba de Espronceda*, *A don Juan Antonio Viedma*, *A España, por las víctimas del Pacífico*, que retitula correctamente el autor de la antología.

El libro se acompaña, por fin, de unas cuantas notas explicativas, que aclaran las alusiones mitológicas o el sentido de algunos poemas o de algunas expresiones concretas que no quedan claras para el lector. Digamos que son las suficientes, que no son muy extensas y que en ellas muestra el autor su maestría de gran pedagogo vocacional y hereditario, que sabe exactamente qué es lo que hay que aclarar y lo que resulta superfluo.

Permítasenos felicitar a Juan Jiménez por esta excelente contribución al mejor conocimiento de los autores de Jaén y válganle como cariñoso obsequio estas referencias porque ha tenido la probidad de darnos un texto fidedigno y claro, espléndidamente seleccionado, del gran poeta provincial haciendo referencia a sus clásicos, tan queridos y tan presentes en esta selección, pues, como decía Horacio, en cita tan repetida como exacta, *omne tulit punctum qui miscuit utile dulce*; o sea, quien mezcle lo placentero con lo útil, ganará la aprobación de todos. En efecto, así estimamos que sucederá con el libro, pensado para el gozo y el mejor conocimiento de nuestro primer romántico, esperemos que con gran difusión, porque siguiendo, como procede, al mismo y querido Horacio, *et semen emissum volat irrevocabile verbum*, que podríamos traducir así: una vez dicha, la palabra vuela irrevocable. Así nos ha quedado perennemente asida la obra poética del gran Bernardo López, en quien la utilidad y el placer se combinan a un tiempo. Felicitamos al autor y a cuantos desde el ámbito universitario hicieron posible esta publicación.